



3. DESDE, CON Y MÁS ALLÁ DE MARX

Riqueza vs. capital.
Marx para una crítica del neoliberalismo

Ariane Aviñó

■ Les propongo aceptar la invitación del filósofo italiano Maurizio Lazzarato (Lazzarato, 2006), quien nos dice que sí hay una pregunta

3. PLURAL

que es, en sí misma, un acto político. Es la pregunta sobre la naturaleza de la riqueza. Ahora bien, ¿qué ocurre si aceptamos esta invitación, pero al mismo tiempo nos alejamos provisionalmente de las tesis de Lazzarato para formular esta pregunta desde Marx?

Si formulamos la pregunta sobre la naturaleza de la riqueza desde Marx, nos encontramos con que la riqueza es un concepto cualitativo que solo puede ser comprendido sobre la base de su distinción entre valor de uso y valor de cambio. Como dice Marx al principio del primer capítulo de *El Capital* (2005: 442): “Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual sea la forma social de esta. En la sociedad (...) donde predomina el modo de producción capitalista, son a su vez portadores materiales de valor de cambio”. Para Marx, el valor, por lo tanto, es la forma social que adquiere el valor de uso o riqueza material en la sociedad capitalista.

Lo que no debemos perder de vista si queremos abordar cualquier crítica de la economía política, también de la economía contemporánea, es el hecho de que la riqueza tiene un contenido material y está investida de una forma social. Más aún, si cabe, cuando consideramos cómo el fatalismo del discurso neoliberal lleva un paso más allá la naturalización de los procesos característica de la economía clásica, al pasar de la ciencia natural a la mitología, lo que requiere una labor crítica no solo de desnaturalización, sino también de desmitificación. Este objetivo pasa justamente por el análisis de estos dos aspectos de la riqueza o, mejor dicho, de la relación que se da entre ambos, entre el contenido material y la forma social.

Para explicar la relación entre el contenido material y la forma social, haremos uso de la noción de acceso, ya que, siguiendo a Marx, podemos decir que la riqueza es la libertad de acceso a los medios de vida, que provienen tanto de la naturaleza como del trabajo. Es importante aclarar que cuando hablamos de medios de vida, hablamos de medios de satisfacción de las necesidades humanas, pero la teoría de las necesidades de Marx y del comunismo es profundamente compleja, por lo que en ningún caso debemos entender esas necesidades simplemente como aquellas vinculadas a la mera supervivencia. De hecho, para Marx, tanto los capitalistas como la economía política, ambos de la mano, persiguen la configuración de un ser humano libre de necesidades, libre de las necesidades que le hacen justamente ser humano. En este sentido, dice Marx (1980: 156-157):

“Dentro de la propiedad privada (...) cada individuo especula sobre el modo de crear en el otro una nueva necesidad para (...) sumirlo en una nueva dependencia. (...) Con la masa de objetos crece, pues, el reino de los seres ajenos a los que el hombre está sometido y cada nuevo producto es una nueva potencia de recíproco engaño y recíproca explotación. El hombre, en cuanto hombre, se hace más pobre, necesita más del dinero para adueñarse del

ser enemigo. (...) La necesidad de dinero es así la verdadera necesidad producida por la economía política. (...) La luz, el aire, etcétera, dejan de ser una necesidad para el hombre”.

Desde esta perspectiva se puede advertir cómo para Marx, y para el comunismo, vencer la pobreza, superar la pobreza exige fundamentalmente dos cosas: trascender el mercado, por un lado, y abrir o ampliar el espacio de las necesidades humanas. Esto último debemos entenderlo como una elevación del nivel cultural, tomando la cultura en un sentido profundamente amplio, como el lugar donde se crean las temporalidades heterogéneas y los espacios múltiples de la vida, el reino de lo actual, podríamos decir con Lazzarato (2006).

En el discurso marxiano sobre la pobreza hay un reconocimiento explícito de la necesidad de despojar a la riqueza de su forma burguesa, es decir, de la necesidad de dejar de identificar riqueza y valor. Si bien

“... superar la pobreza exige trascender el mercado, por un lado, y abrir o ampliar el espacio de las necesidades humanas”

ocurre que la organización de la producción bajo el modo capitalista parece conducir a sostener que la riqueza está basada únicamente en el trabajo subordinado que produce el capital, lo que se hace cada vez más evidente en el capitalismo contemporáneo es algo que ya está implícito en

el reconocimiento de los dos aspectos de la riqueza en Marx, a saber, que la relación entre riqueza y capital es mucho más problemática, porque es profundamente contradictoria.

Lo que proponemos es entender esa necesidad marxiana de despojar a la riqueza de su forma burguesa, en relación con la distinción que nuestro autor hace entre la acción humana y sus formas socialmente condicionadas, esto es, el trabajo. Esta distinción no siempre ha sido tomada en cuenta, probablemente porque Marx se desplaza en sus obras de madurez hacia la consideración del trabajo tal y como se da en el modo de producción capitalista. A esto debemos añadir el uso muy ocasional en su obra de los términos *praxis* o actividad autónoma como opuestos al término trabajo. Pero no podemos negar que hay una resistencia en Marx a equiparar trabajo y acción, quizá por ese carácter trágico y ambiguo de la dualidad actividad-trabajo que advierte Pierre Naville (1970) cuando nos dice: “Si la acción de la que estamos hablando es en realidad el trabajo, con sus formas socialmente condicionadas, la perennidad de la categoría de acción equivaldría a la de la categoría de trabajo”.

En cualquier caso, lo que resulta evidente es que Marx, a lo largo de sus escritos, sin preocuparse demasiado por ser preciso en el uso de la terminología, nos muestra que lo que él entiende por trabajo excede

3. PLURAL

absolutamente la concepción tanto economicista como sociológica del término, y es fundamentalmente en su concepción bifacética del trabajo donde podemos ver la amplitud de esta noción. Recordemos brevemente la formulación de esta concepción bifacética de Marx.

Para Marx, las relaciones sociales entre productores son expresadas en el capitalismo como relaciones materiales entre cosas, y explica esto sobre la base de la dualidad de la mercancía y del trabajo. Dado que una mercancía es al mismo tiempo valor de uso y valor de cambio, el trabajo que produce esta mercancía tiene un carácter dual. Primero es trabajo útil, o trabajo concreto, y su producto es un valor de uso, y este aspecto de la actividad laboral es independiente de todas las formas de sociedad. En segundo lugar, la actividad laboral puede ser considerada separada de sus características concretas, como puro gasto de fuerza de trabajo humana, y es tomado en este sentido en que el trabajo es creador de valor, en tanto que trabajo abstracto. La igualdad o equivalencia del trabajo como trabajo abstracto solamente se da a través del intercambio de los productos del trabajo. La abstracción que hace del trabajo, trabajo abstracto, es una abstracción social, un proceso social real prácticamente específico del capitalismo. En resumen: lo que ocurre es que la misma actividad que produce la riqueza, por ese carácter bifacético del trabajo, se muestra como pura impotencia. Porque es la forma social la que convierte el contenido material de la riqueza en acumulación, y la acumulación opera como fuerza desactivadora de todos los códigos de acceso.

Marx nos dice que una vez descubierta la esencia subjetiva de la riqueza en el trabajo humano, la economía política y toda su estructura discursiva y normativa establecieron, como medida de la actividad de producir en general, la propiedad privada. La propiedad privada constituye el fundamento de la relación mediada entre seres humanos, es el código que regula el acceso al contenido material de la riqueza. La acumulación del capital se desarrolla paralelamente a la apropiación privada de la producción que, paradójicamente, tiene un carácter social. Esta contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación, esta polarización de los dos aspectos de la producción capitalista se refleja a su vez en una polarización social creciente, como muestra Marx en la ley de acumulación del capital. Dice Marx (2007: 91 y ss.): “La acumulación del capital se efectúa en un continuo cambio cualitativo de su composición, en el aumento incesante de su parte constante a costa de su parte variable”. Este fragmento aparece en el vigésimo tercer capítulo del libro primero de *El Capital*, donde Marx aborda “la influencia del acrecentamiento del capital sobre la suerte de la clase obrera” (2007). La ley general de acumulación capitalista que aparece en este capítulo excluye “toda mengua en el grado de explotación” que pueda amenazar seriamente la relación capitalista. Lo que quiere decir esto es que, aun en las hipotéticas condiciones más idílicas para el obrero, que pudiesen tener como efecto una subida de los salarios, la reproducción

seguirá teniendo al polo del obrero enfrente del polo del capital, independientemente del salario. Esta es la verdad fundamental que emerge de la introducción marxiana del factor no cuantificable de la plusvalía: su identificación con la explotación. Como nos dice Althusser (1967), la plusvalía es un concepto no mensurable de formas sí mensurables. Es lo que Althusser o Lyotard entienden como la introducción de un “segundo idioma” en la lengua del capital. En palabras de Althusser (Fischbach, 2012: 11 y ss.): “Marx había mostrado que había al menos dos idiomas o dos géneros ocultos en la lengua universal del capital, el DMD, hablado por el capitalista, y el MDM, hablado por el asalariado”. Los dos hablantes se entienden, pero en cualquier intento de transcripción los referentes se vuelven irreconocibles entre un idioma y otro. Esta identificación de la plusvalía con la explotación impregna toda la apuesta marxiana por despojar a la riqueza de su forma burguesa, apuesta que sigue en pie, y que exige hablar de la forma contemporánea de esta riqueza “burguesa”.

Lazzarato defiende que hay que reconocer que en la actualidad la riqueza está basada, además de en el trabajo productivo, “en una actividad cualquiera, en la acción libre; que implica no solo la actividad, sino también la capacidad de sustraerse (el tiempo vacío, la ociosidad de Paul Lafargue); que presupone no solo la subjetivación, sino también la acción de desubjetivación, la huida fuera de los roles y de las funciones dadas” (Lazzarato, 2006: 133).

La condición del trabajador contemporáneo, según esta tesis, no puede comprenderse a partir del modelo de la fábrica, puesto que, gracias a una generalización del endeudamiento, dice Lazzarato, “se crea una subjetividad dependiente y conforme al capital”, que ya no cabe en el estrecho traje del obrero industrial. Para este autor, “la orientación financiera del capitalismo ha conducido, con violencia extrema, los niveles de explotación a un nuevo umbral cualitativo” (2006: 133). Analicemos esto.

Aunque la tesis de Lazzarato no se sitúa propiamente en la línea de lo que se denomina una tesis de la financiarización, puesto que la consideración de la relación acreedor-deudor como una relación ontológica va mucho más allá de la esfera en la que se enuncian estas tesis, aun así Lazzarato defiende la idea de que el capitalismo, desde los años 1970, se ha caracterizado por una cada vez más intensa orientación financiera. Además, considera que esta orientación condiciona la situación actual de explotación, que adquiere, en virtud de esa financiarización, “un nuevo umbral cualitativo” (Lazzarato, 2013).

¿A qué se refiere Lazzarato con este nuevo umbral cualitativo? Lazzarato (2013) se refiere a esta nueva forma de explotación de la siguiente manera: la deuda, nos dirá, neutraliza el tiempo, entendido este como creación de nuevas posibilidades. Es por esto que constituye una ilusión pensar que esta relación representa el fin de la subordinación del hombre a la producción de valor económico encarnada en el trabajo asalariado. Por el contrario, el crédito constituye la plenitud de la aliena-

3. PLURAL

ción, porque Lazzarato entiende la deuda en el sentido en que Nietzsche (2006) entiende la promesa, como ese “responderse a sí mismo como futuro” (Lazzarato, 2013).

“Al entrenarlos para que *prometan* (para que honren su deuda) el capitalismo ejerce *control sobre el futuro*, puesto que las obligaciones de la deuda le permiten a uno prever, calcular, medir y establecer equivalencias entre comportamiento presente y futuro. Los efectos del poder de la deuda sobre la subjetividad (culpa y responsabilidad) permiten al capitalismo salvar la distancia entre presente y futuro” (Lazzarato, 2013).

Así, la economía de la deuda pone la vida futura y la vida presente de la fuerza de trabajo materialmente una contra otra, de modo que la deuda no sería solo un mecanismo económico, sino también una técnica de seguridad del gobierno que tiene como objetivo reducir la incertidumbre respecto al comportamiento de los gobernados. Podríamos decir, entonces, que los Estados capitalistas, mediante la deuda, garantizan el juego económico que se da en el proceso de valorización del capital por el que velan sus Constituciones. Dicho esto, creo que podemos ver ahora claramente la orientación de la crítica de Lazzarato al neoliberalismo, que dista mucho de ser una mera tesis de la financiarización. Lazzarato, como testigo y víctima de las luchas derrotadas en favor de la autonomía obrera, que rechazaban el trabajo asalariado, construye su crítica a partir de ahí. Lo que hay en Lazzarato es una crítica del discurso neoliberal, discurso que se apropia de las exigencias de flexibilidad, autonomía y libertad, para construir relaciones de subordinación que van más allá de la relación salarial, o que complementan al tiempo que maquillan esta relación salarial.

Ahora bien, que las formas actuales de captura exijan repensar la fórmula marxiana de la plusvalía no impugna su identificación de fondo con la explotación ni la vigencia de los análisis marxianos sobre la riqueza. De hecho, el propio Lazzarato hace hincapié en una entrevista de 2012 en que la relación acreedor-deudor, en última instancia, es una relación organizada en torno a la propiedad, “entre quien tiene o no acceso” (Alia, 2012).

Cabe entonces preguntarse qué ha cambiado en el capitalismo. ¿Acaso no ha cambiado nada? Los gurús de la economía neoliberal Nordstrom y Ridderstrale (2008) parecen tenerlo claro cuando dicen que “el cambio es una triste realidad. Como dice el artista italiano Francesco Clemente, nuestro mundo está poblado por turistas y refugiados: o abrazas el cambio o intentas escapar de él”.

La realidad es que resulta difícil defender que el neoliberalismo sea una reedición del liberalismo cuando los propios organismos internacionales a través de los cuales encuentra su mejor vehículo de expansión

y expresión han dado ya por bautizada a la nueva criatura (Ostry, J.D.; Loungani, P. and Furceri, D., 2016). El FMI ha admitido que el neoliberalismo existe, y lo ha hecho a través de un intenso y crudo debate sobre sus efectos. Lo que implica esta admisión es el fin de la idea de que esta palabra no era más que una especie de insulto político, o un término sin fuerza o capacidad analítica. En el seno de los organismos que lo representan, el neoliberalismo es definido como una agenda, en el sentido que la palabra tiene en inglés, en el sentido de plan, de programa, de lógica, de conjunto de directrices, de dirección misma. Por lo tanto, desde el punto de vista de los organismos económicos globales, hablaríamos de una agenda neoliberal, refiriéndonos a una serie de políticas que vienen dándose desde la década de 1980 que empujan a desregular la economía a nivel global, que fuerzan a las economías nacionales a abrirse al capital y al comercio, y que exigen a los gobiernos contención del gasto y privatizaciones.

Teniendo en cuenta que parece evidente que el neoliberalismo representa una novedad con respecto al liberalismo clásico contra el que Marx dirigió su crítica, parece obvio que necesitamos nuevas herramientas para abordar una crítica de esta nueva economía política neoliberal. Y probablemente no sea suficiente con las herramientas de Marx. Aún así, me gustaría plantear la hipótesis de que, aunque sean necesarias nuevas herramientas, aún podemos encontrar en Marx categorías útiles que nos permiten, al menos, dirigir nuestra crítica para un acertado diagnóstico del problema.

Rolando Astarita nos da una pista sobre esta agenda en su crítica de la tesis de la financiarización, según la cual el neoliberalismo se constituiría sobre la base de una intensificación del sector financiero a expensas del productivo. Sobre esta cuestión, Astarita responde lo siguiente: “El capital industrial o comercial no fue *sojuzgado* por el capital financiero desde finales de la década de los setenta. El trabajo sí fue subsumido de forma más completa al capital, sin distinciones de fracciones dentro de este. El neoliberalismo ha sido la expresión política e ideológica de la orientación de fondo que ha tomado la clase capitalista a nivel mundial” ^{1/}.

Por otra parte, encontramos algo revelador en la definición que los propios organismos e instituciones neoliberales hacen del neoliberalismo. Y es que las acciones que definen la agenda neoliberal no son auténticamente económicas, puesto que apuntan a cuestiones como la soberanía, el poder legislativo, las políticas sociales, etc. Así pues, si podemos caracterizar estas medidas como extraeconómicas, entonces a todas luces nos estamos desplazando desde la acumulación hacia la acumulación primitiva. Es por eso que defendemos que recuperar la forma en que Marx aborda la cuestión de la llamada acumulación primitiva es absolutamente fun-

1/ <https://rolandoastarita.files.wordpress.com/2010/08/financiarizacion-y-rentabilidad.doc>

damental para dirigir con acierto una nueva crítica de la economía política neoliberal.

3. PLURAL

Cuando Marx analiza la acumulación primitiva lo hace en dos sentidos: como prehistoria del capital, y como método específico de acumulación. Es este segundo sentido el que nos permite defender el carácter recurrente de la acumulación originaria, como defienden autores como Massimo de Angelis, puesto que al enfocar la acumulación originaria como método específico de crecimiento del capital, Marx muestra que los métodos de coerción extraeconómica, aunque típicos y dominantes en el periodo de entronizamiento del capitalismo, también rigen en la época del capitalismo desarrollado (Mansilla, 1965).

La idea fundamental de Marx en su concepto de acumulación es la de la separación entre productores y medios de producción, entre los seres humanos y sus medios de vida, es decir, la codificación del acceso. Massimo

“... la ortodoxia marxista obvia este elemento de resistencia como elemento constitutivo de la acumulación”

de Angelis (2001) nos dirá que la relevancia de esta idea en Marx se manifiesta cuando somos capaces de insertarla dentro de la lógica distinta de la acumulación sin límites de capital, por una parte, y de las luchas de la gente por la libertad y la dignidad, por otra. Al hacer esto, no solamente describimos la naturaleza

recurrente de la acumulación originaria primitiva, sino que además apuntamos a la cuestión política fundamental que constituye cualquier alternativa al capitalismo: la del acceso directo a los medios de vida. Rosa Luxemburg (1967) nos dice que la acumulación originaria es ese requisito extraeconómico del capitalismo. Luxemburg hace hincapié en la tesis de Marx de que la acumulación primitiva es un proceso social instigado por algunos actores sociales dirigido contra aquellas personas que gozan de alguna forma de acceso a los medios de vida.

Dicho esto, parecería inevitable considerar la resistencia como un elemento constitutivo de la acumulación originaria, pues no se puede comprender esta en tanto que proceso *ex novo*, sin hablar de las fuerzas sociales que se sitúan fuera del reino de las leyes puramente económicas e impersonales. Uno de los problemas de la ortodoxia marxista es que obvia este elemento de resistencia como elemento constitutivo de la acumulación, produciendo como efecto una naturalización de los procesos económicos, como si su funcionamiento no dependiese más que de sí mismo. Pero si somos fieles al análisis de Marx, no podemos obviar que la separación que constituye la acumulación originaria aparece impuesta por una fuerza extraeconómica, como es el Estado o ciertas secciones sociales. Es por esto que Massimo de Angelis (2001) propone acertadamente una interpretación de la acumulación originaria de Marx según la cual nada nos dice que esta no pueda ocurrir en cualquier momento

histórico, incluso en el capitalismo avanzado, siempre y cuando se den las condiciones para una separación *ex novo*.

Por eso resulta fundamental comenzar una crítica de la economía política neoliberal a partir de la consideración de cuáles podrían ser estas condiciones para una separación *ex novo* en el contexto del capitalismo contemporáneo. Y las preguntas a partir de las cuales construir esa crítica no pueden ser otras que las siguientes: ¿Contra qué se construye el capitalismo contemporáneo? ¿Contra qué resistencia acumula hoy el capitalismo? ¿Contra qué desobediencia? ¿Contra qué infidelidad?

Ariane Aviñó es doctora en Filosofía por la UNED y profesora de Filosofía

Referencias

- Alia, A.; Boccanfuso, V. y Narda, L. (2012) “Sovvertire la macchina del debito infinito. Entrevista a Maurizio Lazzarato”, *Uninomade*.
- Althusser, L. (1967) *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- De Angelis, M. (2001) “Marx and primitive accumulation: The continuous character of capital’s enclosures”, *The Commoner*.
- Fischbach, F. (coord.) (2012) *Marx. Releer El Capital*. Madrid: Akal.
- Lazzarato, M. (2006) *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lazzarato, M. (2013) *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luxemburg, R. (1963) *La acumulación de capital*. México: Grijalbo.
- Mansilla, A. (1965) *Comentarios a la sección séptima del tomo I de El Capital*. La Caja de Herramientas, biblioteca virtual.
- Marx, K. (1980) *Manuscritos Economía y filosofía, Tercer manuscrito*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, K. (2005) *El Capital, Libro I*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K. (2007) *El Capital, Libro I, Tomo III*. Madrid: Akal.
- Naville, P. (1970) *De l’aliénation a la jouissance: la genèse de la sociologie du travail chez Marx et Engels*. Paris: Anthropos.
- Nietzsche, F. (2006) *On the genealogy of morality*, Cambridge Texts in The History of Political Thought. Edited by Keith Ansell-Pearson, Department of Philosophy, University of Warwick.
- Nordstrom, K. (2008) *Funky business forever. Cómo disfrutar con el capitalismo*. Pearson Prentice Hall.
- Ostry, J.D.; Loungani, P. and Furceri, D. (2016) “Neoliberalism: Oversold?”, *Finance & Development*. Washington: IMF.